

tiendo un millon de infieles. Asimismo por medio de esta práctica los verdaderos devotos de María alcanzan victoria contra el demonio de la impureza.

ORACION LXVI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Anselmo.)

Madre santa, Madre única, Madre inmaculada, Madre de misericordia, Madre llena de clemencia, abridme el seno de vuestra piedad, y dignaos recibir en él á un hombre muerto por el pecado. Amen.

EJERCICIO LXVII.

PARA LA FIESTA DE LA NATIVIDAD
DE LA VIRGEN SANTISIMA, EN 8 DE
SEPTIEMBRE.

— 32 —

INSTRUCCION SEXAGESIMASEPTIMA. — MARIA LLENA DE GRACIA, CORRESPONDIO SIEMPRE A ELLA CON LA MAYOR FIDELIDAD.

*Quæ est ista, quæ progreditur
quasi aurora consurgens, pulchra
ut luna, electa ut sol, terribilis ut
castrorum acies ordinata.*

¿Quién es está que se levanta llena de magestad como la aurora, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como un ejército ordenado en forma de batalla?

(Cant. cap. 6, v. 9.)

Dos poderosas razones deben convencernos de que María fué llena de gracia desde el principio de su ser. Primera, la dignidad de Madre de Dios, á la cual estaba destinada; segunda, el oficio de mediadora que debia ejercer entre Dios y los hombres.

Santo Tomás nos enseña que el Señor da á cada uno gracia proporcionada á la dignidad á que le destina: *unicuique datur gratia secun-*

dum id, ad quod eligitur. Ya, pues, que María fué escogida por Dios para ser la Madre del Divino Verbo, debió recibir gracias proporcionadas á la dignidad sublime á que debía ser elevada. Y como esta dignidad forma un órden aparte, y es superior al de todas las demas criaturas, se sigue que las gracias con que María fué enriquecida, aun desde su nacimiento, sobrepujan incomparablemente á todas las que los santos han recibido durante todo el curso de su vida. La misma Virgen Santísima declara esta verdad por boca de la divina Sabiduría, cuando dice: “Yo poseo en toda su plenitud lo que los santos poseen en parte: *in plenitudine sanctorum detentio mea.*” David habia dicho, y sus palabras se aplican á María, que “su alma fué como un vellocino, que recibió toda la abundante lluvia de la “gracia, sin que de ella se perdiese una sola gota.” (Ps. 71.) Y en otra parte dijo que “los fundamentos de la Ciudad de Dios, que es “María, debian establecerse en la cumbre de “los montes: *Fundamenta ejus in montibus sanctis.*” Es decir, que el principio de la vida de la Virgen Santísima debía ser mas elevado en santidad, que los últimos años de los santos mas consumados en virtud: y es la ra-

zon, que debiéndose Dios encarnar en el seno virginal de María, convenia que diese á esta Virgen desde el instante que la crió, una gracia correspondiente á la dignidad de Madre de Dios. Esto es tambien lo que quiso darnos á entender Isaías cuando dijo, que “en los tiempos venideros se levantaria la montaña de la “casa del Señor (es decir, la Virgen Santísima) “en la cima de las demas montañas; y que todas las naciones acudirian allí para recibir las divinas misericordias.” (Is. 2.) El Papa San Gregorio aplica este pasage á María, “que es la montaña que Dios ha escogido por “habitacion suya:” y hé aquí por qué es llamada en los libros santos *ciprés del monte*, pero *ciprés del monte de Sion: cedro*, pero *cedro del Líbano: olivo*, pero *olivo frondoso: escogida*, pero *escogida como el sol.* Por eso dice San Bernardo: “No convenia á Dios tener otra Madre que María, ni á María tener otro Hijo que “Dios.”

Esto ha hecho decir á los Santos Padres, “que el alma de María despues de la Encarnacion del Verbo, fué la obra mas grande y “mas digna que Dios hizo en este mundo, y “que la santidad de esta alma sobrepujó á la “de todos los santos y de todos los ángeles jun-

"tos." Y esto lo dicen en vista de su eminente dignidad de *Madre de Dios*. En efecto, en el mismo momento en que la persona del Eterno Verbo fué predestinada en los decretos de Dios para hacerse hombre, debió tambien ser designada la Madre que habia de darle la existencia humana. Así María, en la sublime calidad de tal Madre, debió ser colmada por el Señor de gracias, de dones y de riquezas espirituales, y hubo de ser hecha participante de todos los tesoros celestiales.

Adoremos, pues, la divina misericordia en la eleccion de una Madre tan santa y tan augusta, que á este primer título de *Madre de Dios*, tan elevado é incomprensible, añade el de *mediadora entre Dios y los hombres*; lo que prueba que María desde el primer instante de su vida fué mas santa que todos los santos juntos. Porque el grande oficio de *mediadora* que habia de ejercer, escigia que poseyese desde entonces mas gracias que todos los demas hombres. Los Padres de la Iglesia y los teólogos convienen en dar á María este título de *mediadora*, por la razon de que por su intercesion poderosa y por su mérito *de congruidad*, obtuvo para todos los hombres el señalado beneficio de la redencion. Solo Jesucristo es nuestro

mediador por via de justicia y por mérito *de condigno*, como se dice en las escuelas: él ofreció sus méritos al Eterno Padre, que los aceptó para nuestra salvacion. Pero María es mediadora por via de intercesion y por mérito *de congruidad*, porque ofreció á Dios, dicen los teólogos con San Buenaventura, sus méritos para la salvacion de todos los hombres, y Dios por su gracia los ha aceptado con los méritos de Jesucristo; de manera que todos los bienes, todos los dones de la vida eterna que cada santo ha recibido de Dios, los ha recibido por mediacion de María.

Hé aquí lo que la Iglesia quiere darnos á entender cuando aplica á María este pasage del Eclesiástico: "En mí está toda gracia de vida y de verdad: en mí toda esperanza de vida y de virtud. Yo soy la madre del puro amor, del temor, de la ciencia, de la santa esperanza." (Eccles. 24.) Es decir, que por María se dispensan todas las gracias: por María se adquieren las virtudes teologales, que son las principales virtudes de los santos. María por su intercesion alcanza para sus siervos los dones del puro amor, del temor de Dios, de la luz celestial, y de la santa confianza.

Concluyamos que María, sea como media-

dora de los hombres, sea como destinada á ser Madre del Redentor, recibió en el seno mismo de su Madre una gracia mayor que la de todos los santos juntos: ella era á los ojos de Dios la mas amable de todas las criaturas, como colmada de grandes méritos: ella estaba mas llena de amor á Dios que toda otra criatura que hasta entonces hubiese jamas ecsistido; de manera que si la Virgen Santísima hubiese nacido inmediatamente despues de su inmaculada Concepcion, habria venido al mundo mas rica de méritos que todos los demas justos. Y á tan grande santidad aun debemos añadir la que adquirió durante los nueve meses que permaneció en el seno Je su Madre; y por ello podremos ponderar el elevado grado de santidad que poseia cuando vino al mundo.

Consideremos asimismo cuán grande fué la fidelidad con que María correspondió á la divina gracia. Es un sentimiento generalmente recibido, que la Virgen Santísima, poseyendo la gracia santificante en el seno de su Madre, poseyó igualmente el uso de la razon, con una luz divina correspondiente á la gracia con que fué enriquecida. Así puede decirse que desde el primer instante en que su alma pura fué unida á su cuerpo, fué iluminada con todo el

resplandor de la divina sabiduría, de modo que pudiese comprender las verdades eternas.

Desde el primer instante, llena María de reconocimiento á su Dios, comenzó á aprovechar este tesoro precioso de gracias que habia recibido. Se aplicó enteramente á agradar al Señor y amarle: le amó con todas sus fuerzas, y no cesó un solo instante de estrechar mas su union con él por medio de los mas fervorosos actos de amor. Esenta del pecado original, se habia desprendido tambien de todo afecto á las cosas de la tierra: estaba libre de todo movimiento desarreglado, de toda distraccion, de toda rebelion de los sentidos que hubiese podido impedirle de perfeccionarse en el amor de Dios. Hé aquí por qué se llama en las santas Escrituras "plátano elevado en las orillas del agua:" *sicut platanus exaltata sum juxta aquas;* porque fué en realidad la digna planta que iba siempre creciendo regada continuamente con las aguas de la divina gracia.

Varios teólogos de nombradía dicen, que el alma que posee un hábito de virtud, si corresponde siempre con fidelidad á las gracias actuales que recibe de Dios, no cesa de producir un acto igual en intensidad al hábito que posee: de manera que cada vez adquiere un nue-

vo y doble mérito igual á la masa de todos los méritos adquiridos hasta entonces. María, mas fiel que los mismos ángeles en corresponder á la gracia, vió crecer continuamente esta gracia prodigiosa que habia recibido con el ser; porque correspondiendo perfectamente con todas sus fuerzas, en cada acto que hacia, aumentaba necesariamente sus méritos. Y bajo este supuesto, ¡con qué tesoro de gracias, de méritos y de santidad se presentó María al mundo desde el dia de su nacimiento!

Alegrémonos, pues, con la Virgen de que haya nacido tan santa y tan amada de Dios. Alegrémonos porque vino al mundo llena de gracia, no solamente para su propia gloria, sino tambien para nuestra ventaja.

EJEMPLO LXVII.

(*Historia de la fundacion de la órden de redencion de cautivos, bajo el título de María.*)

La Iglesia, siempre celosa en atestiguar su reconocimiento á María por los beneficios con que esta divina protectora no cesa de colmar á los fieles, no deja pasar ocasion alguna para perpetuar su memoria y reanimar la confianza que debemos tener en ella.

La fiesta de la Virgen Santísima bajo el título de *Nuestra Señora de la Merced*, fué instituida por la Iglesia en reconocimiento de la especial misericordia

de María en favor de los pobres cautivos. María quiso inspirar por sí misma á San Pedro Nolasco el proyecto del establecimiento de un órden religioso para la libertad de los mismos. Ella se apareció al santo en 1218 en el tiempo en que estaba en oracion y derramando lágrimas. Un inmenso número de pobres cristianos gemia entónces bajo la tiranía de los infieles. La Virgen Santísima dijo á San Pedro Nolasco que nada podria hacer que fuese mas agradable á su divino Hijo y á ella, que establecer una nueva órden bajo el título de *Nuestra Señora de la Merced*, cuyo objeto debia ser trabajar en la redencion de los cautivos. Este gran santo no vaciló un solo momento; y secundado por los consejos y celo de San Raymundo de Peñafort, y con los socorros de D. Jaime, rey de Aragon, los cuales habian tenido la misma revelacion, instituyó esta órden célebre, que fué aprobada por la Santa Sede. En consecuencia, la Iglesia estableció perpetuamente una fiesta particular, fijándola en el dia 24 de Septiembre, en memoria de tan señalado beneficio, y en accion de gracias por la fundacion de una órden que es un milagro continuo de la mas heróica caridad cristiana.

PRACTICA LXVII, EN HONOR DE MARIA.

(*De San Pedro Damiano.*)

Rezad el oficio de la Virgen Santísima tan á menudo como pudiéreis, y cuando menos no dejéis de rezarlo en los dias de las fiestas de María. Esta práctica la es sumamente agradable. San Carlos Borro-

meo lo rezaba todos los dias de rodillas, así como San Pedro Damiano, que lo compuso para honrar especialmente á Maria. Los que no saben leer, pueden suplir, rezando el rosario, el rezo del oficio de la Virgen.

ORACION LXVII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De Santo Tomás.)

¡Oh María! Vos sois bendita entre todas las mujeres, porque vos sois la única que habeis alejado la maldicion, habeis atraido la bendicion, y habeis abierto las puertas del cielo. Dignaos, pues, hacernos participantes de los bienes que habeis procurado á la tierra, á fin de que sepamos aprovecharnos de ellos, y con el socorro de vuestros méritos podamos llegar al cielo. Amen.

EJERCICIO LXVIII.

PARA LA FIESTA DE LA PRESENTACION DE LA VIRGEN SANTISIMA, EN
21 DE NOVIEMBRE.



INSTRUCCION SEXAGESIMOCTAVA. — MARIA PRESENTANDO AL TEMPLO SE OFRECE ENTERAMENTE A DIOS.

Audi filia et vide, et inclina aurem tuam, et obliviscere populum tuum et domum patris tui.

Oye, hija mía, mi voz, y atiende: olvida tu pueblo y la casa de tu padre. (Psalm. 44, v. 11.)

JAMAS ha habido ni habrá ofrenda de pura criatura mas grande y mas perfecta que la que María hizo á Dios en la edad de tres años, presentando en el templo, no aromas, ni oro, ni animales, sino su persona en perfecto holocausto, consagrándose como una víctima perpetua á su Señor. Oyó la voz de Dios que la invitaba desde entonces á ofrecerse enteramente á su amor. El Señor queria que olvidase sus padres, su patria, todo lo de la tierra, y

que se dedicase únicamente á amarle y complacerle, y María obedeció á esta voz.

Desde el primer instante en que fué santificada en el seno de su Madre, y este instante fué el primero de su Concepcion inmaculada, recibió el uso perfecto de la razon para poder comenzar á merecer, como lo enseñan los doctores de la Iglesia con el padre Suarez, que dice que "el modo mas perfecto de que Dios "se sirve para santificar una alma, es santificarla por su propio mérito;" y, como lo asegura santo Tomás, hemos de creer que así fué santificada María.

María desde el principio de su ecsistencia conoció tan bien á Dios, que ninguno es capaz de ponderarlo, segun fué revelado á Santa Brígida. Ilustrada con los primeros rayos de la luz divina, se entregó enteramente á su Señor y Dios, y se ofreció del todo á su amor y á su gloria, sometiéndose absolutamente á la divina voluntad.

Pero habiendo sabido que sus padres habian hecho voto al Señor, que si les concediese un hijo lo consagrarían á su servicio en el templo, María quiso tambien por su propia voluntad ofrecerse y consagrarse al Altísimo. Fué, pues, ella la primera en rogar á sus padres,

luego que llegó á los tres años, que la llevasen á Jerusalem para cumplir su promesa, lo que ejecutaron sus padres con piadosa diligencia. La santa familia llegó al templo, y al punto María se presentó al santo sacerdote Zacarías, y renunció al mundo y á todos los bienes que el mundo promete á los que lo siguen.

En tiempo del diluvio el cuervo enviado por Noé desde el arca, no volvió á ella porque prefirió alimentarse con cadáveres; pero la paloma no quiso descansar en parte alguna, y regresó luego al arca. Muchos hay que en lugar de entregarse á Dios se dejan alucinar por los vanos atractivos de este mundo, y no se ocupan sino de los bienes temporales: mas la conducta de María fué muy diferente. Esta paloma celestial conoció que en Dios está todo nuestro bien, que él es nuestra única esperanza, y debe ser por lo mismo el único objeto de nuestro amor. Conoció que el mundo está lleno de peligros, y que para librarse de sus lazos el único medio es abandonarlo. Quiso, pues, abandonarlo desde su mas tierna edad, y fué á encerrarse en el recinto del templo para estar mas atenta á la voz de Dios, para honrarle y amarle con mas afecto; así tam-

bien María desde sus primeras acciones se hizo mas amable y agradable á su divino Señor; y para denotar la prontitud con que se ofreció á su servicio, se la compara á la luna, que concluye su curso con mas prontitud que los demas planetas, habiendo ella llegado á la perfeccion con mas prontitud que todos los otros santos, entregándose á Dios sin reserva.

María sabia que Dios no acepta un corazon dividido entre muchos, sino que quiere que se consagre entero á su amor: por esto desde el primer instante comenzó á amarle con todas sus fuerzas, y se entregó enteramente á él. Pero su alma santísima habia suspirado ardientemente por el dia en que se pudiese consagrar á él con solemnidad, ofreciéndole todas sus facultades, sus sentidos, su espíritu, su corazon y su cuerpo. Entonces fué, segun se cree, cuando para mas agradar á Dios hizo voto de virginidad, votó que nadie habia hecho antes que ella; y ella se ofreció á servir á Dios en el templo sin volver á salir jamas de él, si esta era la divina voluntad. Y entonces fué cuando entre sus trasportes de alegría esclamaba: "Mi Señor y mi Dios: yo no he venido aquí sino para agradaros y honraros tanto como pueda: aquí quiero vivir y morir

"por Vos si os dignais permitírmelo: recibid el sacrificio que os ofrece vuestra humilde esclava, y ayudadla para que os sea fiel."

María en el templo hablaba poco, era dócil, permanecia siempre recogida, sin que se la viese jamas entregada á la risa, y sin alterarse nunca: perseveraba en la oracion, en la lectura, en los ayunos, y en todas las prácticas de virtud. San Gerónimo añade: "María habia oracion desde la mañana hasta la hora de tercia: despues se entregaba al trabajo, y volvía á la oracion á la hora de nona hasta que el ángel la llevaba la comida. Era la mas exacta en cumplir la ley divina, la mas humilde y perfecta en todo género de virtudes: no se la vió jamas agitada: todas sus palabras iban acompañadas con tal dulzura, que siempre respiraban el espíritu de Dios, de que estaba animada: á la media noche iba al pié del altar para rogar al Señor que le concediese la gracia de que observase sus mandamientos, que la hiciese ver en este mundo á la Madre del Redentor prometido, que le conservase la vista para que pudiese contemplarla, la lengua para alabarla, las manos y los piés para servirla, y las rodillas para adorarla."

El Redentor por amor á esta Virgen incom-

parable apresuró su venida al mundo, habiendo sido escogida por Madre de Dios la que en su profunda humildad no se creia digna de ser su esclava. Sus virtudes y sus oraciones atrajeron á su seno virginal al Hijo del Omnipotente: por eso su divino Esposo le da el nombre de tórtola, pues semejante á ella amó siempre la soledad, permaneciendo en la tierra como en un desierto: semejante tambien á la tórtola que llena los campos con el eco de sus gemidos, no cesaba de gemir en el templo, compadeciéndose de las miserias del mundo perdido, y suplicando á Dios la venida del Redentor.

Dios se complacia en ver á la mas humilde de las vírgenes elevarse por grados á la cumbre de la perfeccion, á manera de columna de perfumes enriquecida con el olor de todas las virtudes: y esto es lo que espresa el Espíritu Santo en las divinas Escrituras: María era el jardin de las delicias del Señor, pues en él habia flores de toda especie. Dios la escogió para que fuese su Madre en la tierra, porque no halló vírgen mas santa, ni lugar mas digno de ser morada del Divino Verbo que el casto seno de María.

Así como María se presentó y se ofreció

enteramente á Dios en el templo, presentémosnos nosotros sin reserva á María, y supliquémosla que nos ofrezca á Dios: Dios no nos desechará al vernos presentados por la mano de la que fué templo vivo del Espíritu Santo, delicias del Dios Padre, y Madre del eterno Verbo. Esperémoslo todo de tan grande protectora, que recompensa con el mas puro amor los honores que se la tributan y los homenajes que se la rinden.

EJEMPLO LXVIII.

(La cristiandad librada de las armas de los infieles por la confianza del Papa Pio V en María.)

En 1572, el turco, este enemigo irreconciliable del nombre cristiano, habia llevado tan adelante sus conquistas, que formaba ya el designio de enarbolar su media luna sobre nuestras torres y nuestros templos. Todo temblaba á la voz de estas amenazas: la tierra se hundia en cierto modo bajo el peso de las armas del turco: el mar cubierto de buques parecia que respetaba al enemigo, y secundaba sus planes en todos los encuentros. Todo respiraba sangre y carnicería: apenas se oia otra cosa que blasfemias é imprecaciones contra Jesucristo: el terror se habia esparcido en los lugares santos; y todá la cristiandad iba á ser presa de sus mortales enemigos. En tan deplorable estado, Pio V, que entonces gobernaba la Iglesia, acos-

timbrado á recibir gracias de María, se dirigió á ella, y la suplicó que no permitiese que la esposa de su divino Hijo cayese en manos de los infieles. ¡Oh prodigio de misericordia y del recurso seguro que tienen los desgraciados en su divina protectora! Apenas el Pontífice habia acabado su oracion, se le anunció que la armada de los enemigos acababa de ser derrotada, y perseguidos sus restos: que se habian tomado 80 galeras con los generales que las mandaban: que habian sido libertados 1500 esclavos cristianos; y que se habian logrado inmensas ventajas que hacian la victoria mas gloriosa y decisiva: prueba cierta de que no en vano se dirigen los fieles á María para implorar el socorro en sus necesidades.

El grande Pontífice Pio VII, para perpetuar la memoria de un acontecimiento tan honorífico á la Madre de Dios, y ventajoso á la Iglesia de Jesucristo, hizo resonar en el Vaticano desde la cátedra apostólica, el glorioso título de *auxilio de los cristianos*, que por la primera vez dirigió á María, diciéndola con el acento de la mas viva gratitud: *auxilium christianorum, ora pro nobis.*

PRACTICA LXVIII, EN HONOR DE MARIA.

(De San Cárlos Borromeo.)

Ayunad en los sábados y en las viglias de las fiestas de la Virgen Santísima, ó á lo menos privaos de alguna cosa por amor á la Madre de Dios. San Cárlos Borromeo, el rey San Luis, y otros muchos grandes santos, han observado fielmente esta práctica, y han reportado de ella copiosos frutos.

ORACION LXVIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Anselmo.)

Vos sois bienaventurada, ¡oh María! y poseis la plenitud de todos los bienes. Vos sois en verdad, la Virgen admirable y digna de toda suerte de honores: vos sois la muger bendita entre todas las mugeres: vos habeis reparado la pérdida de nuestros primeros padres, y vivificado su posteridad. Dignaos hacernos participantes de vuestros bienes, é introducirnos en el cielo, del cual sois la dichosa puerta. Amen.